AÑASCO EL DE TALAVERA.

COMEDIA FAMOSA.

De Alvaro Cubillo.

Hablan en ella las personas siguientes.

Dionisia.
Chacon criado.
El Conde.
Lisardo.
Fabio.
Marcelo.
Leonor.
Teodora criada.
Don Iuan.
Don Diego.
Vn Alcaide.
Iuana.
Vn Capitan.
Vn Alguazil.
Dos Soldados.

IORNADA PRIMERA.

Dionisia dama, y Chacon criado.

Notable es tu capricho, (cho
...a me conoces necio, y ya te he di-
...jamàs me aconsejes,
...empre obedeciendo obrar me de-
Que quieras esconderte, (xes.
...ando vn señor tan grande quiere
...liberal, y rico, (verte,
...sẽpre oigo alabar al Conde Enrico
...da deso me importa, à quiẽ yo vie
...vẽcer mi inclinaciõ pudiera, (ra
...à los dos ingenios, que venera
...paña, por timbre de su esfera.
Quien son?
El vno dellos es Belardo.
Gran Poeta.
Excelente lo es Lisardo,
...o, q̃ los ingenios Cortesanos
...ã jurado, Chacõ, Rey de Romanos
y sobre todo, como cosa rara,
viera yo al Capitan Martin de Lara;
que con èl viene, y esto de la guerra
para mi inclinaciõ mas alma encierra
Cha. Y no los quieres vèr?
Dio. No, que no ay cosa
para mi tan odiosa,
como el aver nacido
sugeta à la prision deste vestido,
y que me vean los hombres (bres
muger, quãdo la embidia de sus nõ-
toda el alma me inquieta. (ta
Cha. Encubre cuerda, y vẽce mas discre
essa passion.
Di. Chacon, no estoy agora
para visitas, hablen con Leonor a.
y cõ mi padre, aqui Chacõ te escõde,
q̃ ni ellos quiero q̃ me veã, ni el Cõde
Cha. El và à Madrid.

Dios

Dio. Donde quisiere vaya.
Cha. Tu condicion terrible me desmaya,
y tu estrañeza admiro.
Dio. A este segundo patio meretico,
y tu con migo.
Cha. Pensamiento loco;
y yo no los verè?
Di. Ni tu tampoco,
que pues q acaben su visita espero,
quiero que me entretengas majadero.
Cha. Vna joya me quitas de importancia,
que es gran señor el Conde.
Dio. Mas ganancia,
es assistirme à mi.
Cha. Favor recibo,
pero nunca fue malo vn donativo.
Dio. Entra, y no seas cansado. (cusado,
Cha. Tu eres la pimera hembra que ha es-
visitas de señor.
Dio. Impertinente,
yo aunque hembra naci, soy diferente.
Vanse, y sale el Conde Enrique, Lisardo, el Capitan Fabio, Marcelo, y Leonor, dama, y Teodora criada.
Con. Al fin, señor Marcelo,
me tengo de partir sin el consuelo
de ver à vuestra hija, y mi ahijada?
Ma. No ay quien su encogimiento persua-
ya, señor, vendrà dia (da.
q reciba merced de VueSeñoria,
puesto que fue mi suerte
tener Dionisia condicion tan suerte.
Con. De que se estrañe tanto
por entendida, y por muger me espanto
Cap. No diò naturaleza
tan libre de pensiones la belleza,
antes con sabio auiso:
que costara cuidado, y tiempo quiso,
pues no tanto el diamante se estimara,
si facilmente su esplendor le hallara.
Lis. En los inanimados
estàn con mas ventaja acomodados
essos primores, mas quien alma tiene
tanto el comunicarse le conviene,
quanto de racional, y noble alcança;
que estimacion, que à precio q alaba
puede aver, quando mas quilates ga
en lo que no se vè, ni se conoce?
Aparte.
Cap. Abrà quien esto crea?
deve de ser la tal Dionisia fea,
ò necia, ò mentecata,
pues que tanto del Conde se recata;
Ma. Mi sobrina Leonor, q es mas dis
su falta suplirà.
Leo. Siempre sugeta,
señora, al orden tuyo,
con la obediencia el sèr te restituy
Mar. Dios te guarde, Leonor.
Leo. Y VueSeoria
me hallarà siempre igual.
Cond. Que cortesia!
Si es Dionisia tan bella
como Leonor, gran perdida es no
siempre en la Corte me tendreis Marc
para quanto se ofrezca, y os importe,
que no es malo vn amigo, y en la Co
Mar. Corrido estoy por Dios.
Co. Mi fe os abona.
Mar. Señor, mi casa es vuestra, y
que perdoneis os ruego
de vna hija indiscreta el error c
Con. Quedaos, Marcelo.
Mar. A mis obligaciones,
no es justo, gran señor, pógais p
yo os he de acompañar.
Cond. Es escusado,
por vida de Leonor, ya lo he ju
que no aveis de salir.
Mar. Irè si quiera
vna legua, señor, de Talavera
Con. Ni vn passo.
Mar. Tome, pues, VueSeñoria

su coche.

Vanse, y quedan Leonor, y Teodora.

Leo. Que valor, que cortesia!

Teo. Todo este bien ignora,
por estraña, Dionisia mi señora.

Leo. Su rigor es notable.

Te. Gran falta es en muger no ser tratable.

Leo. Esso mas me enternece,
que aunque naciò muger, no lo parece.

Teo Ofendido và el Conde.

Leo. Justamente,
que vn señor, q̃ se estrañen cō èl siente.

Buelve à salir Marcelo.

Mar. Leonor, mucho me lastima
y muchissimo me ofendo,
de vèr que Dionisia, siendo
hija mia, y vuestra prima,
estè de vos apartada,
pues de ser poco assistida,
en el modo de su vida
està poco aprovechada.
Ya sabeis que yo os criè
por aver sido temprano
de vuestro padre, y mi hermano
la muerte que ya llorè.
Como à hija, os he estimado,
como à hija, os he querido,
vuestro igual Dionisia ha sido
en el amor, y el cuydado.
Desde aquel infausto dia
que à mi casa os trasladò,
vn Maestro os enseñò,
vn afecto os preferia.
Y oy llego à reconocer
tal diferencia en las dos,
que siendo muy muger vos,
vuestra prima, no es muger.

Leo Pues, señor, soy yo culpada
encargo tan desigual,
si contra su natural
naciò mi prima inclinada?
Ella afectando rigor,
quando pienso persuadilla,
se burla de la almohadilla,
y maldize el bastidor,
y como dà en ofenderse
de su sèr, y en divertirse,
ni se acomoda à vestirse,
ni à tocarse, ni à aprenderse.
Y llamando à los criados,
les manda que en su presencia
refieran vna pendencia,
y à los que han sido soldados,
algun assalto, ò batalla,
y quando aquesto se ofrece,
de tal suerte se enfureze,
que atemoriza el miralla.
Con que ya no viene à ser
de importancia mi sentencia,
puesto que en ella es violencia
la perfeccion de muger.

Teo. Si la vieras platicar
vna licion de la espada;
te admiraras con razon,
pues contiene su belleza,
no de muger la flaqueza,
sino el brio del varon

Mar. Pluviera à Dios que lo fuera.

Leo Naciò encontrado en efeto
el brio con el sujeto.

Leo Oye, y su rigor pondera.
De vna muda que hize
à mi señora, la di
vn vidrio quando entendi
porque dèl me satisfize,
que estimara mi cuidado,
como le estimara yo,
el vidrio, y muda arrojò
por encima de vn texado.
Y con pensamientos vanos
me dixo, que mas quisiera
las manos para quien era,

 quē

que la muda de las manos.
Mar. Luego te enamora? *Le.* Y tanto
en aquesto se desvela,
que me enamora, y me zela.
Mar. Que te zele no me espanto,
mas que te enamore si.
Le. Pues quien zela amando empieza.
Mar. Estraña naturaleza!
ya la esperança perdi,
pues para que mas me assombre,
no puedo en ella tenèr,
ni hija, que sea muger,
ni varon, que parezca hombre.
No se habla de otra cosa
en Talavera. *Leo.* Es de suerte,
que hasta Madrid se divierte
su condicion prodigiosa;
haze versos de buen ayre,
canta primorosamente
la verdad, es excelente,
su brio con su donaire.
Mar. Que cante, y que versos haga,
no contradize à su sèr;
pero que siendo muger,
juegue la espada, y la daga
con tan notable destreza,
jamàs lo he visto, ni oido.
Leo. Ella en efecto ha rompido
la ley de naturaleza.
Suena ruido dentro, y diga Chacon criado.
Cha. Ay pese à tanto despejo,
señora tente, imagina.
Sale Dionisia dama con sombrero, jugando la espada con Chacon.
Dio. De que te quexas gallina.
Cha. De tus rigores me quexo,
esto es jugar, ò tirar
à matar? *Dio.* La execucion
es alma de la licion,
todo ha de ser señalar?
Mar. Dionisia, en que desatinos
sin discurso, y razon dàs?
no reconoces que vàs
por desviados caminos?
Que sea tal tu proceder
y tus grosseras porfias,
que estè el Conde aqui tres dias,
y que no le quieras vèr?
Que tu condicion sea tal?
tu eres hija, tu eres noble?
de que encina, ò de que roble?
naciste por animal?
Dio. Que me quiere el Conde à mi?
ò el verme à mi que le importa?
yo soy de razones corta,
y por esso no lo levi.
Mar. Es por ventura mejor
ocuparte en travesluras?
Dio. Assi estaràn mas seguras
las mugeres de su honor.
Mar. Tu, espada tu, necia, y loca
en las armas ocupada?
no vès que afrentas la espada,
quando tu mano la toca.
Y no vès que en la crueldad
de tan indecente trato,
à cuchillas tu recato,
y ofendes tu honestiadad?
No parecieras mejor,
de tu mismo sèr llevada,
en el estrado sentada,
que esgrimiendo? *Dio.* No señor
Que he de hazer yo en el estrado?
con esso llegarè à ser
mas que otra qualquier muger?
pues mi espiritu alentado
aspira à mas, que no es mas
quien con arte, ò con destreza,
venciendo à naturaleza,
no se adelanta à sèr mas.
Que defecto hallas en mi
que escandalize, ni assombre?

vinculò Dios en el hombre
el valor del alma? *Mar.* Si,
que con soberano aviso
mandò Dios por justa ley.
que le obedecielle Rey
el mundo en el Paraiso.
Y esta obediencia, y grandeza
à la muger se negò,
porque solo se la diò
al que es de los dos cabeza;
Y siendo ansi, vinculò
desde el vno al otro Polo
armas, y valor, en solo
el que para Rey naciò.
Dio. Tābien en el mundo ha avido
mugeres que Reynas fueron,
armas, y valor tuvieron,
luego no quedò escluido
en el sèr de la muger
totalmente el manejar
las armas, pues el Reynar,
no se le niega à su sèr?
De Zenobia, y Artemisa,
Pantasilea, y Tomires,
para que en mi no te admires;
el claro valor te avisa.
Y quando todo faltara,
y otro exemplo no tuviera;
yo para sèr la primera,
y exemplo al mundo bastara.
Vive Dios, que en mi opinion
tan constante me has de vèr,
que dudandome muger,
me has de acreditar varon:
Mar. Si essa inclinacion te diò
el cielo, su gloria ofendo,
quando estorvar la pretendo;
mas nunca en nada acertò
quien los exercicios trueca,
pues parecen (ay de mi!)
tan mal las armas en ti,
como en los hōbres la rueca. *vase.*
Dio. Yà fuera cierto, señor;
este pensamiento vano
si à las armas en mi mano
les faltarà su esplendor.
Pero en ella considero,
por modo mas eminente;
su lustre resplandeciente,
y mas templado su azero;
Buelve la espada à tomar,
Chacon, y vea mi prima,
en quien la adora, y lastima;
vna licion batallar.
Cha. Yo? no harè tal à fe mia;
que mal tus burlas me saben.
Dio. Barbado, en vn hombre caben
temores, ni cobardia;
que temes? *Ch.* Temo ofenderte
soy tu criado, y entiendo
que en ofenderte me ofendo.
quando muger llg à verte.
Leo. Dize muy bien: yo te ruego;
prima, que escuses aora
el jugar. *Cha.* Es mi señora
toda la esfera del fuego
con vna espada en la mano;
y yo no me he de poner
à riesgo de la ofender,
que soy cortès, y Christiano;
Y no quiero quebrantar
en el quinto Mandamiento
de ofender vn pensamiento;
que esto toca al no matar.
Dio. La disculpa es estremada;
mas porquè, prima, no quieres
vèr honradas las mugeres
con mi nombre, y con la espada;
Quando sabes que te adoro,
siendo con igual fineza,
mira Sol de tu belleza;
y laurèl de tu decoro?
Leo. Porque al passo que te quiero;
fuè intencion de enojarte,

quisiera desengañarte;
porque es mi amor verdadero.
Y porque tu error estraño,
à quien nombre dàs de amor,
tiene para ser error
el principio, y fin de engaño.
Dio. No es amor correspondencia?
no es Platonica opinion,
que amor es confrontacion
de estrellas, y de ascendencia?
Pues si esta concurre en mi,
y es confrontancion de estrella,
como para obedecerla,
dexarê de amarte à ti?
Leo. Porque es amor imperfecto,
todo aquel en cuya vnion
falta la propagacion,
à eternidad del sugeto.
Como quien ama vn diamante,
vna piedra hermosa, y bella,
que ama su hermosura, en ella,
pero no su semejante.
Dio. En tus ojos soberanos
veo el cielo de mi gloria,
en tu virtud mi victoria,
y mi laurèl en tus manos.
En tu voluntad, la mia:
en tu hermosura, à mi amor;
en tu enojo mi temor;
y assi la bachilleria
del discreto Cortesano,
que dize que puede sèr
querer por solo querer,
tengo por corriente, y llano;
segun la sinceridad
deste afecto que te admira,
que siendo en todos mentira,
solo en mi amor es verdad.
Porque en la aficion mas fuerte,
y de mas divino apremio,
todos quieren por el premio,
y yo por solo quererte.

Leo Nadie avrà que no te crea,
prima, que mal puede aver
entre muger, y muger
tal premio, que premio sea.
Dio Serà in mortal. *Leo.* Es locura.
Dio. Serà infinito *Leo.* Es engaño.
Dio. Yo te adoro. *Leo.* Yo te estraño.
Dio. Porque?
Leo. Porque no es cordura.
Dio. Rigurosa, prima estàs,
pues creer mi amor no quieres.
Leo. Tu querràs, quanto pudieres,
pero al fin, no podràs mas.
Cha. La controversia es galante;
vn dicho se me ha ofrecido,
que vn Portugues entendido
le dixo à vn Representante;
Olla y figura callada,
si otro oficio no aprendeis,
vos faceis quanto podeis,
empero naõ podeis nada.
Dio. Pues yo firme en mi opinion;
he de vèr adonde alcança
vn amor sin esperança,
y sin premio vna aficion.
Que si el alma se prefiere
por menos interessada,
aunque yo no pueda nada,
he de hazer quanto pudiere.
Cha. Ratificome en el cuento,
pues al cabo vendrà à ser
hazer mucho por hazer.
y desvanecerle al viento.
Dio. Estos versos escrivi
al assumpto prodigioso
de mi amor. *Leo.* Serà gracioso
tu discurso; *Dio.* Y dize ansi,
Lisi, en tus divinos ojos
arde el alma, el cuerpo no:
que el fuego que me abrasò
no admite humanos despojos,
glorias sigo, y toco enojos.

y en prueba tan desigual
quando busco por mi mal,
del fruto que amor tributa
la fruta huye de la fruta,
si el cristal, huye el cristal:
llega pues, Lisi, à estimar
este amor, este portento,
pues con mirar me contento,
y vivo con el mirar.
Yo à querer, y tu à olvidar,
yo atrevida, y tu cobarde.
siempre llegaremos tarde,
siendo en la amorosa llaga,
luz, que sin soplo se apaga,
vela, que en tinieblas arde.
Que te parece? *Leo.* Estremado,
porque con razones fuertes
tu misma, prima, te advierte,
el grave error en que has dado.
Dio. Ello agradecerme quiero,
no seas Leonor, tan esquiva,
dexa que engañada viva,
pues vivo de lo que muero.
Cha. Y que dize à mis enojos
vuested, señora Teodora?
porque si vn ciego enamora,
que haràn los que tienen ojos?
Te. Digo que padezca, y pene,
por su devocion no mas.
Cha. Ha traidora! tu te vàs
por donde Dionisia viene.
Teo. No es fineza *Cha.* Es boberia,
porque solo puede aver
entre muger, y muger
tan vana filosofia.
Pero no en mi, que en rigor
falta, para ser verdad,
quitarme la facultad
de recibir el favor,
Te. Aprenda el necio à querer
Cha. Segun licion tan sucinta,
pondrè cuidados en cinta,
y dexarèlos correr.
Y pues que yo en Talavera
naci para ser tu amante,
hasta pedir con vn guante,
es preciso que te quiera.
Leo. Vete, prima, à componer,
por si ay visita, que es justo.
Dio. Pues no estoy assi à tu gusto
entre varon, y muger?
Si lo robusto apeteces
mejor serà; pero aguarda,
que para estàr mas gallarda
he pensado muchas vezes,
y al cabo ha de ser assi,
que no puede estarme mal
el seguir mi natural.
Leo. Donde vàs? *Dio.* A estàr en ti,
vèn conmigo. *Cha.* Sin segundo
es tu ingenio, y tu valor.
Leo. No viò el mundo igual amor.
Cha. Ni tal locura viò el mundo.
Pero arda en buen hora el tasco,
que yo tambien me caliento.
quando atiza el fuego lento
doña Dionisia de Añasco.

Vanse Dionisia, y Chacon.

Leo. Que dizes desto, Teodora?
Teo. Que en ti mas lugar tendràn
los cuidados de don Iuan,
que te sirve, y que te adora.
Leo. Quando le viste? *Teo.* Oy le vi,
y cortès como discreto,
mostrò el verdadero afecto
de tus amores en mi
Le. Como? *Teo.* Me diò esta sortija
de diamantes. *Leo.* Pues porque
tu la recibiste? *Teo.* Fue
su porfia tan prolija,
que contra mi voluntad
huve al fin de recibilla;
no ay cavallero en Castilla
de tan segura verdad,

Leo. No es Cavallero el que miente,
bien sabe Dios que le quiero.
Teo. Es bizarro Cavallero,
que bien habla, que bien siente!
es vn Angel. *Leo.* Y Don Diego
su amigo? *Teo.* Està à su lado
perdido de enamorado,
y mariposa del fuego
de Dionisia mi señora:
que ay hombres (no te lo he dicho),
de tan notable capricho
que vn Tigre los enamora.
Leo. Necia, no tienes razon,
que à par de ser rigurosa;
es mi prima muy hermosa:
Teo. Que importa, si es vn Leon?
Leo. Prevenn luzes. *Teo.* Ya han llegado
à alumbrarte, y con razon,
pues niegas que efectos son
de vn gusto desalumbrando.
Saquen vna bela à vn bufete.
Mas el viene.
Leo. Quien? *Teo.* Don Diego,
y don Iuan viene con èl.
Leo. Ya han passado del cancel.
Teo. Pobre de mi, al Cielo ruego
que Dionisia estè ocupada.
Leo. Tuya es aquella cautela.
Teo. Yo estarè de centinela,
no temas. *Leo.* Estoy turbada.
Sale don Iuan, y don Diego.
d. Iu. Aunque sin licencia sea,
y por libertad se note,
el privilegio de amor
disculpa yerros mayores:
Leo. Señor don Iuan, pues aqui
con tan pocas prevenciones,
llegais, para ocasionar
inconvenientes mayores?
no conoceis à mi tio?
d. Iu. En la plaza, con los nobles
Ciudadanos queda hablando?
mi presencia no os enoje,
que quien con fines honestos
haze vn yerro, ya se expone
à recibir el castigo
en la piedad que conoce.
d. Dieg. Amor es tan poderoso,
que leyes, y fueros rompe.
y yo por vèr à Dionisia,
à quien puesto que la adore,
jamàs he visto, me entre
con don Iuan entre renglones.
Leo Dõ Iuan, por Dios que escuseis
tan libres resoluciones,
quando no por vuestro riesgo,
por el que padece: y corre
mi fama: mirad don Juan
que no es razon que yo llore
desaogos vuestros, siendo
quien mas los siente, y conoce.
Si el peligro os lisongea
para adelantar acciones,
cabed dentro de vos mismo;
vuestra passion se reporte:
Venceos, don Juan, q̃ no es biẽ,
puesto que el alma os adora,
que me vendais las finezas
à costa de mis temores.
d. Iu. Aquesto es no poder mas;
tu honor à mi amor perdone,
porque en mi pecho abrasado,
ni se ocalta, ni se esconde.
No has visto mano traviessa,
coger el agua que corre
por entre doradas guijas,
con pies de cristal velozes?
Y queriendola apretar,
aunque el cuidado se enoje,
por lo sutil se desliça,
y la carcel que le imponen,
en hilos de nieve dexa,
y à la libertad se acoge?
pues assi amor en mi pecho,

aunque el temor le aprisione,
aunque el respeto le oprima,
y aunque la intencion le ignore,
mientras mas le apricta, es fuerça.
aunque mas apriessa le aborre.
Leo. Ay, don Juan, vete por Dios,
que me acobardan temores,
aun mas de lo que imaginas.
d.Die. Las muchas ocupaciones
de Marcelo te asseguran.
Leo. No son essos mis mayores
cuydados, vete por Dios.
d.Iu. Pues quando el peligro apoyes,
que otro cuidado te inquieta?
Leo. Tu lo sabras quando importe.
d.Iu. Esso, Leonor, es matarme.
Leo. Teodora, ay de mi! *d. Iu.* Colores
mudas al rostro, que temes?
Leo. Vn pesar, que sin el golpe
de ofenderte, es contra ti,
puesto que nada te toque.
Y al fin, vn peligro duende,
que nos aparta, y dispone,
mil leguas à mi de amarte,
y à ti mil de que te enojes. (das,
d.Iu No te entiendo. *Le.* No me entiē
vete don Iuan, que es muy noche,
fia de mi estas verdades,
y tu don Diego, socorre
mi intento, que à todos tres
no dudo que el irse importe.
d.Die. Tus confusas razones
dàn al discurso nuevas ocasiones,
Leonor, ya mi sospecha (cha
mayor tormento, y mas aguda fle-
no estàr Dionisia aqui, y tu tan me-
mi pena haze forçosa, (drosa,
mi cuidado insufrible,
mi llāto cierto, y mi dolor terrible.
Leo. Don Diego esso es culparme,
quando noble devieras apartarme.
d.Iu. Vive Dios, Leonor bella,
que es mia solamente la querella
y que en zeloso fuego Diego
soy yo solo el que arde, y no Don
Sale Chacon, hablando, sin reparar.
Cha. Aquel galan que aora
entrò à vestirle, digo, mi señora.
Leo. Què dizes?
d. Iu Bien por Dios, ya està entendido.
Leo. Vete de aqui villano, mal nacido
q̄ galan. *Cha.* Vn galan de Meliona,
es mucho que se yerre la persona,
saliendo de repente?
de hierro es el relox, y à vezes
aviendo vn relexero, (miente
que le cōcierte, todo el año entero.
d Iu Bien Chacō la malicia se conoce,
Cha. Ya le he visto à las ocho dàr las
que ay reloxes tan buenos, (doze;
que no miran en quarto, mas, ò me
d. Iu. Prosigue tu recado (nos
Cha Que recado ha de dàr quien ya le
antes bolverme quiero (ha dado?
para desalumbrado, y majadero,
porque en tal embaraço, (maço:
quando el relox se yerra, sienta el
d. Dieg. Buen tema te has hallado.
Cha. Con mi relex me ayude mi peca-
Leo. Vete, necio de aqui. (do
Cha. De buena gana;
pues a fe que està el diablo en Castil
Vase. (llana.
d. Iu. Ya, Leonor, no venga à estàr
tan tierno de enamorado
que à tus rigores aplaque
las lagrimas de mi llanto;
De que sirven, de que sirven
finezas de tantos años,
cuidados de tantos siglos,
y penas de siglos tantos?
si vengo à llevar, ay Cielos!
de tu ingratitud al cabo,
por las finezas ofensas,

y por las penas agravios?

Leo Vete, don Iuan poco à poco,
que te vàs precipitando,
y puede ser que despues
te pese de aver hablado
contra mi opinion, que puede
deslucir del Sol los rayos.
Tu sabes que te he querido?
tu, conoces mi recato?
y no quiero mas testigos
que yo misma que yo valgo
mas que vna sospecha tuya,
mas que vn indicio liviano,
mas que vn pensamiento leve,
que vn discurso apassionado,
que vn atrevido temor,
que vn cobarde sobresalto:
pues yo soy quien soy, y todos
los demàs testigos falsos.

d. Iu. Ya, Leonor, es pordemàs,
al galan que està encerrado
he de vèr, viven los Cielos.

Leo En mi casa? *d. I.* Y en tu quarto

Leo Que es vèr, vive Dios, don Juan,
si dàs adelante vn passo,
que no has de verme la cara
en tu vida *d. Iu* Ya no aguardo
favores tuyos, Leonor,
quando advierto tus engaños.

Leo. Que harè Cielos, si le digo
que es por quien yo me recato
mi prima, mi honor ofendo,
y su estimacion agravio?
Sino lo digo, y consiento
que entre zeloso en su quarto,
sus arrojos ocasiono:
con que es evidente el daño,
pues el menor es dezille
quien es: supuesto que falto
à tu estimacion, y tu
à la fè que me has jurado,
y que puede mas contigo
tu sospecha, que mi llanto.
para que no te ocasiones,
sabe que es. *d. Iu.* Esso es en vano,
yo he de entrar, yo lo he de vèr.

Toma la vela para entrar, y sale Dionisia vestida de hombre con la espada desnuda, y el rostro cubierto.

Dio. No es menester, que ya salgo.

Apagase la luz.

d. Iu. La luz me apagò. *Leo.* Ay de mi!

Dio. Yo soy quien zelo, y quiẽ guardo
esta casa, y à quien trate
su ofensa he de hazer pedaços.

Embistelos y ellos sacan las espadas.

d. Iu. Toma la puerta, don Diego,
pues falta la luz. *Dio.* A entrambos
les harè yo que la tomen
à estocadas. *Leo* Que fracaso!
pedirè favor al Cielo.

Entran à cuchilladas, y dize dentro don Iuan.

d Iu. Muerto soy.

Sale Chacon con espada, y luz.

Cha. Siempre he llegado
acabadas las pendencias:
ay à quien matar?

Sale Dionisia embainando.

Dio Villanos
aora vereis quien soy.

Leo. Triste, y lastimoso caso! *Vase.*

Cha. Don Iuan està mal herido,
que hemos de hazer?

Dio. Que nos vamos,
antes que venga mi padre,
pues en habito me hallo
para hazerlo libremente.

Cha. Chacon seguirà tus passos,
mientras se cura, ò le entierra,
y à lo demàs vale salto
de mata me atengo. *Dio.* Oy llegan
por la posta mis cuidados,

al puerto que deseavan;
mi estrella fulmine rayos,
que si errò naturaleza
providamente, ò acaso,
la formacion de su cuerpo,
con mi inclinacion me hallo
tan dueño de quanto emprendo,
que à los hombres me adelanto.

Sale Leonor.

Leo. Ay prima mia! què has hecho?
Dio. Tu hermosura lo ha causado.
Leo. Mejor dirás, mi desdicha.
Dio. Ya es hecho, al remedio vamos.
Leo. Yo llorarè tus rigores.
Dio. Yo de tu amor los agravios.
Leo. Que al fin te vàs? *Dio.* Sin remedio.
Leo. Voy à deshazerme en llanto.
Dio. Y yo à que conozca el mundo,
que es prodigioso milagro
de Talavera, y de España,
doña Dionisia de Añasco. *Vanse.*

IORNADA SEGVNDA.

Salen Marcelo, Leonor, y Teodora.

Mar. Que tu me dores mi afrenta
importa poco, Leonor,
pues la mancha del honor
con las disculpas se aumenta.
Lo que importa es el secreto
con lo que lo puede aver,
don Iuan no llegue à saber
de ti, por ningun respeto,
que Dionisia le hiriò,
ni que de mi casa es ida;
pues èl sanò de la herida,
que estoy padeciendo yo.
Esto solo pido en quenta,
Leonor de desorden tal,
no siga vn mal à otro mal,
que serà mayor la afrenta.
La nota en ti no se escusa,
tu la causaste; yo no,
pues no tuve culpa yo,
la de Dionisia me escusa.
Que aunque en mi no son agenos
tus males, pues mios son,
devemos en conclusion,
escoger del mal lo menos.

Aparte.

Leo Este es ahogo mayor,
pues ya al silencio obligada,
quedo con don Iuan culpada,
y sin remedio mi honor.
Ma. Què dizes? *Leo.* Que à tu obediencia
señor, obligada estoy.
Mar. Mucho importa, pues no doy
à tus disculpas licencia.
Y con esto yo me parto
à Madrid, que puede ser
que ella, que à no ser muger
naciò monstruoso parto
de naturaleza, estè
siguiendo su inclinacion
oculta, en la confesion
que en aquel lugar se vè.
Leo. No serà mejor, que yo
me vaya, señor, contigo?
quando sin sombra, ni abrigo
bien vna muger quedò?
Llevame, señor, no dexes
menos peligros en mi,
que quiero estàr siempre en ti,
porque de mi no te quexes.
Mar. Tu prudencia me ha advertido
de lo que yo devo hazer,
yo lo voy à disponer,
estè todo prevenido.
No ha de quedar este dia
à la voz del vulgo fiera
cosa mia en Talavera,
pues padece la honra mia,
Quedate à Dios. *Leo.* El te guarde
con mas gusto que oy estàs,

Mar.

Mar. Y à en mi nunca le veràs,
que llegò el pesar muy tarde. *va.*
Leo. Hanle oido? *Teo.* Si señora.
Leo. Pues supuesta mi obediencia,
en sola tu diligencia,
consiste mi bien, Teodora.
A Madrid vamos, dispòn
las cosas con tanto brio,
que quando buelva mi tio,
no impidan la execucion.
Teo. Sabes lo que passa? *Leo.* No.
Teo Pues ya D. Diego, y D. Iuan
juntos en Madrid estàn,
porque despues que sanò
de sus heridas, le vi,
y me dixò que ofendido
de su agravio, y de tu olvido,
pensava estudiar alli
reglas de olvidar. *Leo.* Y no
por ventura le dixiste
lo que de Dionisia viste?
porq̃ has hecho mal. *Teo.* Iesus,
y quando se lo dixera,
fuera yerro? *Leo.* Yerro fuera
todo lo que no es callar.
Porq̃ quando importa, y quando
de vn yerro otro yerro nace,
callando se satisface,
y no se yerra callando?
y voy muy de mala gana
à Madrid. *Teo.* Porquè, señora?
Leo. Por no parecer Teodora,
sin serlo, muger liviana.
Vẽ cõmigo. *Te.* Si has de amalle
prosperas tus cosas vàn
Leo. Pensarà el señor D. Iuan.
q̃ à Madrid voy à buscalle. *Vase*
Teo. Y pensarà muy rebien
quando lo piense, Leonor,
sino que anda ya el favor
reboçado en el desden.
Vase, y salen don Iuan, y don Diego.

d. Iu. Desde que de mis heridas
sanè (ojalà no sanasse)
y desde que à Talavera
dexamos, siempre combaten
discursos, y pensamientos,
con ofensas, y pessares.
d. Di Possible esq̃ à vn hõbre cuer(do
à consolarle no basten
indicios de vna verdad,
satisfaciones de vn Angel,
que suspirando assegura,
y llorando satisfaze?
d. Iu. Ay D. Diego! los consuelos
pueden poco, y poco valen,
quando reboçados vienen,
quando mudos persuaden,
dando lugar al temor
que las palabras se trage.
Quien llegò à satisfacerse
con razones generales
de que no ay ofensa? como
puede el agravio borrarse,
si està perfecta la injuria,
y en bosquexo el consolarme?
d. Die. No es muy possible? si es,
que aquel reboçado amante
que nos embistiò sin luz
fuesse Dionisia, y no haze
à esto el no aver parecido?
d. Iu. Pues en la ocasion, ni antes
la aveis visto vos? *d. Di.* Yo no,
que soy verdadero amante,
y amo por fee su hermosura,
coligida del buen ayre,
de su gusto, y de su brio
d. Iua. Essa parte se deshaze
con su primer fundamento.
d. Die. Su condicion arrogante,
induze à entenderlo assi.
d. Iua. Hazed vos que yo lo acabe
conmigo, y no tengais pena
que mas en mi vida os canse.
Salen

Salen el Conde, y Fabio.

ond. Cavalleros, bien venidos.
Iu. Con la merced que nos haze
Busia, siempre lo somos.
ond. Agora acaban de darme
vna carta de Marcelo,
en que me dize, que parte
con su hija, y su sobrina
à la Corte, por hallarse
con vnos prolijos pleytos,
à su hazienda importantes,
que piden larga assistencia.
Iu. Nuevas inquietudes nacen *Apa.*
en mi alma, quando intenta
escusarlas, y quitarme:
nd. Oy me dizen, que en Madrid
tiene de entrar.
ieg. Ya combaten *Apa.*
nuevos temores mi pecho.
nd. Parece que os demudastes
con la nueva de Marcelo.
Iu. No señor, y si el semblante
algun movimiento hizo,
fue del gusto de escucharte.
nd. Prevenios para salir,
luego que aquesto se acabe,
à recibirle. *d. Die.* Ayudadme,
Cielos, à dissimular.
.Y es cierto, señor, que trae
Marcelo, su hija, y sobrina?
d. Nunca dudo en las verdades
de Marcelo, assi lo escrive,
y lo escrito no es dudable.
Dieg. Hermosas son por estremo.
d. Ay en vuestras voluntades
algun secreto escondido?
. No señor. *Cond.* El ocultarle
de mi, serà grave culpa.
. Y el querer saberlo es grave
sospecha. *Apa.*
Dieg. Curioso el Conde *Apa.*
averigua.

d. Iu. El pecho se arde
en nuevos zelos, y embidias:
mas si fuesse por mis males,
el Conde el de la pendencia.
d. Dieg. Dionisia es muy intratable.
Cond. Si, pero en estremo hermosa.
y aquel nuevo maridaje
de hermosura, y valentia,
mucho las almas atrae.
d. Dieg Halo visto V. Señoria?
Cond. Pudo Leonor informarme
de su estremada belleza,
y es el oido bastante
puerta del alma, pues tiene
del credito, y fe las llaves.
Aparte.
d. Dieg. Por Dionisia està perdido,
que mas claro pudo hablarme?
Sale Lisardo.
Lis. Pienso que soy el primero.
Con. Señor Lisardo, quien sabe
serlo en todo, claro està
que en esto ha de adelantarse.
Lis. No ha venido el forastero?
Cond. Yo asseguro que no falte.
Lis. Aun otra fiesta ay mas alta.
Salgan al paño Dionisia vestida de estudiante, y Chacon con espada, y broquel.
Dio. Serà porque encima caes.
Lis. A lo menos, porque tiene
menos cascos, y mas ayre.
Dio. Esso es fuera de los versos,
y no llevo bien que nadie
me censure la persona.
Lis. Pues llevelo en dos mitades.
Dio. Chacon, solo te he traido,
porque à esta puerta me aguardes
con las alhajas del duelo,
sin divertirte vn instante.
Cha. Vn marmol dexas en mi.
d. Die. Es aquesse el estudiante.

forastero? *Cond.* El propio.
d.Dieg. El tiene
gentil persona, y buen talle.
Dion. D. Iuan, y D. Diego aqui? *Ap.*
mucho ha importado guardarme
de su vista, pues aora
yo los conozco, y no saben
quien soy. *Lis.* La academia pide
que passe mas adelante
el seor Licenciado Añasco,
passe la palabra, y passe.
Dio. A donde el Conde preside,
ninguno ha de aver que mande.
Lis. Esso es empezar temprano
à recibir el vexamen.
Dio. Que quiere el señor Lisardo
conmigo? *Lis.* Tocame el darle,
y quiero tenerle cerca.
Dio. Traira muchas novedades
pensadas contra mi, y yo
soy bonito como vn Angel;
para sufrirlas.
Cond. Aqui,
puede vuessarced sentarse,
y dàr principio à su fiesta.
Lis. De los ingenios mas grandes
faltan muchos.
Cond. No vendràn,
que ya parece que es tarde.
Lis. Pues dè principio Belardo.
d.In. El assumpto es admirable.
Cond Encargosele el pintar
en lo airoso de vn Romance
la variedad de la Corte
de Felipo Quarto el Grande.
d.Iu. Assi dize, la Academia
supla lo que en mi faltare:
En el coraçon del mundo,
en lo mejor de la tierra,
presidiendo està la Corte,
mandando està la Grandeza,
cuya confusion admira,
cuya variedad alegra.
En este insigne Teatro,
la fortuna representa
tan prospera con algunos;
quanto con otros adversa.
Los Principes, y señores,
desclavando al Cielo estrellas
hazen el primer papel
en la cumbre de su rueda.
Murmura el desocupado
del que prudente govierna;
el favorecido alaba,
el desvalido, se quexa.
Haze discursos el sabio,
conceptos dize el Poeta,
el Cortesano, habla culto,
el musico, apunta letras.
El Iurista, explica leyes,
el Medico, de recetas
librangas à letra vista,
sobre la salud enferma.
Derrama sangre el Barbero,
corta el Cirujano piernas
confeciona el Boticario
simples de drogas, y yervas.
Escrive el Ministro causas
el Alcalde los sentencia,
los Fiscales, siempre acusan,
los Procuradores, ruegan.
Haze el Alguacil prisiones,
el Alcaide, echa cadenas,
y atentos al interès,
vno prende, y otro suelta.
Ay entre los hombres mismos
tan notable diferencia,
que vnos ocupan la silla,
y otros la llevan acuestas.
El tener, ò no tener
es quien el mundo sustenta,
pues los que tienen, son hombres
y los que no tienen, bestias.
Cond. Repita el señor Don Diego

su assumpto *d Die* Fue este Epigrama
la passion de vna dama
culta, que estudiava Griego.
C. Bien poco tiene que hazer
dama que este estudio entabla,
pues quien pide, en Griego habla,
y lo estudian al nacer.
Die. Quando de Griega te alabes
Clori, tu error te condena,
pues estudias lengua agena,
y hablar tu lengua no sabes:
si en tu basquiña no cabes,
y buscas lugar mas fresco,
por aqui mejor te pesco,
pues entras con tal tramoya,
como el Griego fuego en Troya,
en tu basquiña el greguesco.
L. Es el Epigrama ayroso,
y merece premio igual.
Dio. El concepto es muy tribial,
seguido, y nada ingenioso.
Porque ya saben los ciegos,
y es en lo que mas se apoya,
que entraren Griegos en Troya,
y a Troya abrasaron Griegos.
L. Bravo, bravo, gran censura,
en lo que ha dicho se advierta.
Die. Passaremos por su puerta,
y daranos Dios ventura.
Si don Diego conociera *apa.*
quien soy, quedara corrido,
pues ama a quien nunca vido,
y vè à quien amar no espera.
d. Diga Lisardo. *Lis.* Ya digo;
y afirmo al seor Licenciado
Añasco, que he deseado
serle siempre muy amigo.
Dio. El assumpto? *Lis.* Celebrar
el dolor de vn cavallero,
que quitandose el sombrero,
queriendo galantear
a su dama, derramò
vna cabellera entera,
y ella que la calavera
descubierta, y lisa viò,
en casos tan diferentes,
siendo la risa precisa,
se le cayeron de risa
media docena de dientes.
d. l. Lindo assumpto. *Dio* Nunca a mi
me toca vna accion tan viva,
esto ello mismo se escriva.
Cond. Los versos? *Lis.* Dizen assi.
Don Olfos, vuestra nobleza
galante, y cortès mostrais,
pues con la gorra os quitais
gran parte de la cabeça;
estremada gentileza,
aunque siempre mal segura,
para vuestra comisura,
pues la verdad, puesta en salvo,
huyendo de ser Lain Calvo,
quedasteis Nuño Rasura.
Risa, y burla ocasionò
à vuestra adorada ingrata,
mas no le saliò barata
la risa, aunque se riò;
porque puerta franca diò
a la risa, y los presentes,
en tan nuevos accidentes
nos quexamos muy aprissa
de que salpicò su risa
nuestras caras con sus dientes.
Cond. Està lindamente escrito.
Lis. El seor Licenciado passe
su carrera, y sin correrse,
veloz corra, y firme pare.
Dio. No quiero yo que lo escrito
del assumpto se me alabe,
lo dificultoso si.
d. l. Qual fue? *Deo.* Pintar de buē ayre
la hermosura de vna dama,
sin flores, perlas, diamantes,
estrellas, oro, cristal,

ni otros comunes follajes
de que los Poetas vsan
en ocasion semejante.
A. Iu. Afè que es dificultoso.
Li. Peligro tiene, y muy grande.
Dio. Lo escrito es esto, si huviere
faltas, lo dificil baste:
Nise, à pinta tu hermosura
como cobarde el pincel,
porque de nuevos colores
he de valerme esta vez.
De que esquadron, Nise hermosa
tomaste, y de que pavès,
lo bizarro de tu frente,
lo bruñido de tu tèz?
Frente de nuevo edificio,
frente de blanca pared,
donde la ceja es el vitor
con su corona, y laurel,
Frente de frontera, adonde
mas que cautivas se vèn
la libertad como en Tunez,
las almas como en Argel,
Tus ojos, Nise, son ojos
que con jabon de desden
clarean almas, y vidas
al afecto mas cortès.
Ojos de aguja sutil
en el no dexarse vèr,
y de puente en lo rasgado;
y en prender ojos de red.
O bien aya, amen la boca;
cuyos labios son de miel,
y con palabras de abeja
sabe picar, y morder.
Boca de puerto en lo alegre,
y de estrecho en lo infiel,
y la boca de la noche
en enseñar à temer.
Y mas quando entre dos luzes,
ò de luz vn es no es,
pared en medio del manto
se trasluze el rosicler.
Tu garganta es de garrafa,
quando en ella mas te vèn
hazer San Martin, y Esquivias
gorgoritas à la sed.
Garganta de Ruiseñor,
garganta de Bachiller;
y al fin Garganta de olla,
que es lo mas que puede ser.
Tu pecho es pecho de Azar,
de alcarraça, de pichel,
de quien puede ser pechera
Vizcaya à poderlo ser.
Pecho que el mayor hidalgo
quiere enpadronarse en èl,
y pecho que èl solo basta
à desempeñar vn Rey.
Pero vamos à los cabos,
porque deseo saber,
ya que he salido del rostro;
donde con temor entrè.
En que Ginoves, balon
hallaste essa mano, Inès,
que parece en la blancura
vna mano de papel?
Mano que gracias dispensa;
mano de relox, en quien
el indize de la vida
es el favor, ò el desden.
Acobo al fin la pintura
con esse melindre, ò pie,
que contra voluntad tuya
se nos muestra alguna vez.
Pie de verso en lo medido,
pie de Sirena en lo cruel,
pie de Altar en tener mando
sobre tanto feligres.
Y digo al fin que es tu ingenio
ingenio de mercader,
que gana ciento por ciento,
y todos pierden con èl.
Cond. Gran novedad! gran pintura

Lis. Si, mas no es razon se passe
con vn defecto tan claro,
con vna fealdad tan grande.
Dio. Quales? *Lis.* Darnos la pintura
sin narizes, siendo parte
tan essencial, que sin ellas
es vn rostro abominable.
Dio. Basta que el señor Lisardo
tiene gusto de estrellarse
conmigo. *Lis.* Yo por ventura
pido algunas novedades?
es pedir peras al olmo
pedir narizes? ay nadie
que estè sin ellas? *Dio.* Algunos,
que por sus curiosidades
le las han cortado. *Lis.* Luego
la pintura es desse aguaje?
nariz pide la Academia.
Dio. Muy bien la Academia haze,
y yo las sabrè cortar.

Toma la espada, y broquel.

Con. Donde?
Dio. Donde las hallare.
Con. Que atrevimiento es aqueste?

Saquen todos las espadas.

Dio. Aora veràn que sabe
Añasco el de Talavera
hazer versos, y enfadarse
con quien censurarlos quiere,
porque los dize, y los haze.

Vanse, y queda el Cõde, y sale Marcelo.

Ma. Apenas trasladada
mi familia en Madrid tomò posada,
quando sin aguardar la luz del dia,
siguiendo vengo à vèr à Vueseoria,
que en tales ocasiones,
amor no dà lugar à dilaciones.
Con. Marcelo, à recebiros no he salido
porq̃ en mi casa esta inquietud ha avido
à impedir lo bastante.
Mar. Inquietud!
Con. Vn demonio, vn estudiante,
que hombre no puede ser, ni es bien se crea,
que espiritu tan libre de hombre sea.
M. Vuestra pena señor, me dà cuidado
C. Valgate el diablo amé por Licẽciado
no olvidarè en mi vida la braveza,
resolucion, aliento, y gentileza
del Licenciado Añasco.
Mar. Esse el nombre era?
Con. Añasco se llamò el de Talavera.
Mar. Y es estudiante?
Con. Claro testimonio
diò de q̃ es estudiãte, y q̃ es Demonio.
M. Si es Dionisia, ay de mi! valgame el cielo. *Apa.*
que de sus altivezes lo rezelo.
Cond. Marcelo, vuestra casa viene
viene buena? y Leonor? *Mar.* Cansada
del camino, señor, mas salud tiene.
Con. Y Dionisia?
Marc. Ay de mi! como solia.
Con. Que se està tan rebelde toda via
tan rigurosa estraña, y intratable.
M. La muger solo en esso no es mudable
C. Vamos Marcelo, os llevarè en el coche
y trairè vuestras hijas esta noche
porq̃ aveis de ser huesped en mi casa.
Mar. Ay de mi si supiera lo que passa,
y el grave desconcierto muerto
de vna hija en quien vive mi honor.

Vanse, y sale Dionisia, y Chacon.

Dio. Dexaronte preso? *Cha.* No,
mas como soy tu criado,
en la carcel me he quedado,
tu en prision, y libre yo.
Mas donde te han alojado?
Dio. Chacon, como no he sabido
de prisiones, no he tenido
en essa parte cuydado.
Cha. Alli vn mal candil se vè.
Di. Y aqui vn banco, en èl me asiento
Cha. Si es potro de dàr tormento

 di-

di en èl la verdad. *Dio* Si harè
Cha. No te acuerdas de tu casa?
Dio. Solamente me lastima
la memoria de mi prima.
Cha. Bien poco su amor te abrasa,
pues desde que sucediò
aquel disgusto pelado,
nunca mas te has acordado,
de su nombre. *Dio.* Siento yo
tanto la ofensa, que el nombre
por no aumentarla, olvidè.
Ch. Que piensas q̃ es esso; *Di* Què?
Cha. No ser tu memoria de hõbre,
à fee que si tu lo fueras
que del nombre te acordaras,
mas tierno te lamentaras;
y mas fino te bolvieras.
Pero como no es tu amor
passado por el contraste,
al primer toque, mostraste
quilates contra Leonor.
Dio. Lo que veo es, que D. Iuan,
aunque herido, y ofendido,
à la Corte se ha venido,
y èl, y D. Diego se estàn
holgando, mas por lo menos,
yà que de verlos me enfado,
segunda vez, han llevado
crugidos, rayos, y truenos.
Cha. Casi enmendando te vàs,
quando quisiera saber,
te reduzirè muger.
Dio. Esso no podràn jamàs,
porque me enfada de suerte
esse nombre, que quisiera
deshazerme, si pudiera.
Dent. Ha del calaboço fuerte,
allà entran quatro presos,
acomodesen los ranchos.
Cha. Ya no estaremos tan anchos.
Dize vn Viejo dentro.
Vie. Castigue Dios los excessos,
de vn ministro, hombre de bien
que en perseguirme anda listo.
Sale vn vegete cõ alforjas al cuello
Vi. Loado sea Iesv Christo.
Cha. Por siempre, Matusalen.
Vie. Què donosa impertinencia!
no me apode por su vida.
Cha. Acomode la partida,
y empieze à tener paciencia.
Sale vn Valiente.
Val. Aqui nos han embolsado?
apacible està el Pais.
Vie. Brabo viene este Amadis,
tome rancho al otro lado.
Val. Tomarele, si porfia,
donde yo tuviere gusto.
Vie. No nos cogerà de susto
su braveza, y valentia,
porque ya le conocemos.
Val. Que me conoces? vejete.
Vie. O que lindo mata siete,
Val. No callas. *Vie.* Yà callaremos
*Sale vn ciego cõ bordon, y guitarra
y vna ciega.*
Cieg Loado sea Dios, devotos,
todos estamos acà.
Vie. Aun no sabe donde està.
Cieg. Atengome à los mas votos,
y à la voz desse portero,
campana que descalabra.
Cba. Guitarrica, gran palabra,
avrà gusto por entero. (sa
Vi Es Matrimonio? *Ci.* Es mi espo
Catalina, à lo de Dios.
Cha. Y qual guia de los dos?
Cie. Ella, que es algo vistosa.
Cha. Y cantarà su poquito.
Cata. Quando se ofrece ocasion,
cantamos en responsion. (to.
Vi Como? *C* Èl en voz, y yo en gri
*Sale vn Saludador con vn Crucifi-
xo al cuello.*
Sal.

Sal. Santa quiteria gloriosa
saludè à los que aqui estamos.
Cha. Este piensa que sabiamos.
Sal. Guarde Dios en verso, y pressa
à toda la honrada gente, *Sopla.*
que ya saludada està.
Dio. Amigo, sople àzia allà,
que viene el ayre caliente.
Vie. Avrà entre los saludados,
que rabian de mal de muelas,
apagado mas candelas
que el dia de los Finados
vn sacristan tomajon.
Sal. Tiene mi soplo eficacia
para matar. *Vie.* Y essa es gracia?
mas parece maldicion.
Cha. Llenando, se và la sala
de gente de mal hazer.
Dio. Mas que avemos de tener
hija en casa, y noche mala.
Salen Iuana, y Quiteria con mantellinas, y canastillas con algo de cenar.
Iua. Pensaria el gran soplon
que el peso fue à denunciar,
que no aviamos de cenar
de miedo de la prision.
Va. Esta es Iuana. *Iu.* Que ay Machado?
Val. Aqui est'oy. *Iua* No tengas pena,
Quiteria, daca essa cena,
como? y grillos te han echado?
la causa es de mucho peso?
Val De peso es, por lo escrito.
Iua. Mire aora que delito
faltar seis onzas de vn peso.
Val Y que traes aqui? *Iua.* No mas
que vn pastel, y buena gana.
Val. Como aya rabanos, Juana,
lo demàs està de mas.
Cha. Trae bien acondicionado
el instrumento, devoto?
Cieg. No viene ajado, ni roto.
Cha. Pregunto, si està templado?
Cie. Templado? como en halcon,
Cha. Vn tonico ha de dezir.
Vie. No serà mejor dormir?
Cha. Que es dormir? tan buen colchon
tiene el viejo? *Vi.* No es muybueno
mas valgome del refran.
Val. Vejeces al fin seràn.
Vie. Yo traigo el contra veneno.
A colchon duro,
seis vezes de puro,
y à cama de arena,
la vota llena.
Val. Pòn la mesa, que ya es
hora de irse. *Iua.* Aun es temprano.
Val Lleguese todo Christiano.
Dio. Buen provecho, ya es despues.
Val.. Mientras yo te tengo, Iuana,
no se me dà dos chanflones.
Die. Que presto estos picarones
se acomodan con la gana:
de lo que mas nos penamos,
facilmente se despenan.
Cha. Sabes que veo? que cenan,
y nosotros no cenamos.
Val. Porquè estàs preso vejete?
Vie, No sè, solo quiero dezir.
Val. Pues dezirlo, ò no dormir.
Cha. Di porque estàs, alcagaete.
Vie. Mientes picaro, professo
en la desverguença humana,
hombrezillo de agua, y lana,
lacayo de dos de queso:
mientes digo. *Dio.* No aya mas.
Vie. Mande el señor Licenciado,
que hable mejor esse honrado.
Val. Pendanga, esso està de mas,
que aqui no ay quien mande nada.
Vie. Mejor fuera, y mas decente,
dàr matraca à esse valiente,
que no à mi vejèz cansada.
Val. A mi quien se ha de atrever?

Dio Doblemos aquessa hoja,
que ay aqui quien, si se enoja
se la darà à Lucifer.
Iua. Tan valiente, camarada?
que haze que no està en la guerra?
Cuit. Oye vsted: à donde entierra?
Dio. Cene, y calle seora honrada,
que le estarà muy rebien.
Iua. Basta, que es el estudiante,
graduado de matarte.
Dio. Pues no lo conoce bien.
Val. O lo que habla vna sotana,
recien apuntado el boço.
Dio. Mas que sale el calaboço
al patio por la ventana.
Iua No podrà, que es mucho el peso.
Val. Si podrà, Iuana, si harà.
Dio. Y aun quizà le pesarà
mas que la falta del peso.
Val. Puede ser que vn desbarbado;
quando entre hombre se vè,
passe de la mano al pie.
Dio. Pues à fee que si me enfado,
que aunque estè entre galeotes,
ha de vèr por experiencia,
que el ser valiente no es ciencia,
que consiste en los vigores.
Vie. Señores, no callaremos.
Cie. Aquesto se ha de acabar
con lo que yo he de cantar.
Vie Otro demonio tenemos.
Ciego desastrado, y roto,
por musico pobre eterno,
vete à cantar al infierno.
Cha. Muy bien ha dicho el devoto,
vaya el diablo para malo,
y cante alguna letrilla.
Dio. A estos brabos de Trailla,
amansarlos con vn palo.
Cie. Và de tono, y Dios me ayude.
Val. Quando aya de estornudar.
Vie. Rabiando està por cantar.
Sal. Aun bien, que ay quien le salude.
Cha. Y aun quien de vn soplo lo mate.
Val. Saludador, y soplon,
vna misma cosa son.
Vie. Disparate, disparate
chavacano, y regoldano
y de la legua. *Val* Hablaràn
la historia de Escarraman,
y otras *Vie.* La de Carlo Magno
pensè. *Cha.* Basta ya, señor,
dexen cantar à quien canta.
Cie. Ya he escombrado la garganta.
Vie. Gracias à sus lamedores.
Val. Cante, pues, mientras cenamos,
ya que cenar no han querido.
Dio. Vive Dios, que estoy corrido.
Cha. Yo lo estoy, de que ayunamos.
Cant. Añasco el de Talavera,
aquel hidalgo postizo,
que en los caminos de noche,
demanda para si mismo,
Quien no tuvo cosa suya,
sin ser liberal, ni rico,
hallador de lo guardado,
santiguador de bolsillos.
El que en Medina del Campo
hizo de vestir al vino,
sastre de azumbres, y arrobas;
ropero de blanco, y tinto.
Por daga la calabaça,
puñal de la sed buydo,
del mallador de los quesos,
pissador de los chorizos.
Dio. Tenga, tenga hermano ciego;
no ay otro tono mas niño?
que esse peyna muchas canas.
Cie Està aora muy valido,
porque dizen que ha tornado
Añasco à pesar el siglo,
à lo menos con su nombre,
cierto moçuelo lampiño
ha alborotado la Corte,

Vie. Serà su deudo, ò su hijo.
Cha. No lo crea, que esse Añasco
era vn menguado hombrecillo
de poca quenta, y estotro
pica mas alto, y mas limpio.
Val. Aora diga que prosiga
el Romance, que yo fio,
que Añasco era muy honrado,
y antes estarà ofendido
de que esse moçuelo quiera
desenterrar su apellido.
Cha. Conociò vuessarce à Añasco?
Val. De la suerte que à mi mismo
le conoci, buen siglo aya.
Cha. Y conoce al que oy es vivo?
Val. Tambien le coconozco.
Cha. Y bien,
que persona?
Val. Vn picarillo
de peca ropa, y mal pelo,
y aun quieren dezir, y han dicho;
que es medio hẽbra, ò que es hẽbra.
Cha. Esto es malo.
Dio. Vive Christo,
que he de hazer que me conozca.
Cha. Pues yo sè que tiene amigos
de importancia, y que ha sacado
la espada con muchos brios,
y ha echado à rodar algunos.
Vie. Quantos seràn? *Cha.* Mas de cinco.
Vie. El moçuelejo? *Cha* El moçuelo.
Vie. Atengòme al Añasquillo.
Val. Serian algunos cuitados.
Vie. Con aquesto divertimos
la musica, y à la historia
se le và cortando el hilo.
Cie. He de bolver à tocar
el instrumento, ò le arrimo?
Dio. No cante;
Val Cante, y recante,
yo lo mando, y yo lo digo.
Vie. Alerta, señores, que anda
la culebra dando silvos.
Dio. Pues yo no quiero que cante;
y en todo quanto aqui has dicho;
como villano has hablado,
como hombre baxo has mentido;
Vie. Calle noramala, y tenga
respeto à los años mios.
Dio. Picaros, todos sois vnos.
Val. Miente dixo? afuera digo.
Dio. Aora conocereis
por quien de veras se dixo
Añasco el de Talavera.
que essotro Añasco es postizo.

Anda à palos tras de todos con el banco y ellos con èl hasta que salga el Alcaide con èl, y vn cabo de hacha encendido.

Al. Que ruido es este? por vida
del Rey.
Dio. Ya cessò el ruido,
que essa vida importa mucho.
Val. La ventaja de los grillos
te valiò, y el seor Alcaide
pudiera mas advertido
emparejarnos. *Dio.* Vergante,
es todo parejo el libro?
Iua. Malaya yo sino vale
vn renglon de los escritos
en su rostro mas que todo
este quaderno de picaros.
Alc. Señor Licenciado Añasco,
no haga mayor su delito.
Vie Este es Añasco? mal año.
Alc. Ha avido aqui algun herido?
Vie. No señor, pero los huessos
tenemos todos molidos.
Alc. No importa: aqui el mandamiento
me ha embiado el Conde Enrico
para soltar à vuested.
Dio. Mucho agradezco el aviso
y la merced. *Al.* Mientras pongo
à estos hombres divididos.

puede vuesarced si quiere,
irse con Dios, que ya he dicho
à los porteros lo proprio.
Jua. Cautivome el Añasquillo.
Cha Ea picaros, quedaos
para quien sois, en el limbo
de la granuja del mundo.
Vie. Fiad de Monje lampiño. *Vas.*
Cie. No mas xacara de Añasco. *Vas.*
Sal. Saludele vn Basilisco. *Vas.*
Va Yo le buscarè algun dia, *Vas.*
Iu Y yo à buscarle me inclino
con el alma, que sus golpes
requiebros para mi han sido.
Va. Vèn Iuana, no seas cansada' *Van.*
Ch. Oye, llevesse esse lio
de palos, à buena quenta,
y agradezca que son limpios,
Di. Yà estamos libres, Chacon,
Ch, Si, mas saber solicito
donde avemos de caber?
si en tu casa no cupimos,
ni en Madrid, ni en la Academia,
ni en la carcel: juro à Christo,
que te viene el mundo estrecho.
Di. Chacon, el corazon mio
es mayor que el mundo todo,
y quando assi lo acredito,
sepa el mundo, que en España
se retroceden los siglos,
y que de Añasco, en Madrid
la memoria resucito,
Cha. Ninguno como tu, puede
glossar todo el apellido,
pues siendo postizo el nombre,
tambien lo hidalgo es postizo.
Di Lo hidalgo, y el brio es cierto,
Chu Què importan hidalgos brios?
Dio. Mas que villanas flaquezas,
Cha Al cabo seràn de lirios.
Dio Obedece, y no repliques,
Cha Obedezco, y no replico,
Dio Rayo soy de los Añascos,
Cha Yo desse rayo estallido,

IORNADA TERCERA.

Salen Leonor, y Teodora con mantos.

Leo Vienen cerca? *Teo,* Cerca vienen,
Leo No te descubras, Teodora,
que importa mucho el recato,
Teo, Si nos sigue, y sino ignora
quien somos? *Leo* Haz lo que yo
te mando, y no me respondas,
Sale Don Iuan.
d. Iu Bien haze de huir el rostro,
bien haze de atender sorda
à la voz del agraviado,
y à la passion del que llora,
quien à la piedad remissa,
y à las libertades prompta,
consigo misma, à si misma,
se lisongea, y se abona.
Leo Señor Don Iuan, si el dezirme
desayres, os desenoja,
ni es bizarria, ni es gala,
ni en la ocasion que os provoca;
para obligarme es decente,
ni à vuestra quietud importa:
Yo no os ofendi, Don Iuan,
el credito se acrisola
con la duda, y la opinion,
ò le aja, ò le malogra
en dando satisfaciones:
ved por allà, si os importa
creerlo, ò no, porque en mi
tanto essa verdad se abona,
que el agravio, quando quiero
satisfaceros con otra,
d, Iu Pueden, Leonor, pueden tanto
conmigo tus poderosas
razones, que ya rendida
la misma verdad se postra:
mira si es cierto mi amor,
pues los que las manos tocan,

lo

lo que la vista percibe,
lo que guarda la memoria,
puesto que en marmol se escriva,
lo desvanece, y lo borra,
vn solo suspiro tuyo,
sola vna lagrima, sola
vna voz de tus afectos,
y vna razon de tu boca.

Leo. Aora si, que me obligaste,
aora si, que me toca
satisfazer à tus dudas,
aunque ya el secreto rompa.
Has de saber; mas ay Cielo!
que el hilo à mi aliento corta
la presencia de mi tio,
y temo que nos conozca:
muerta soy.

Iu. Que breves fueron,
de vn desdichado las horas
del plazer: tapaos las dos,
pues ya otro remedio ignora
mi discurso.

Sale Marcelo.

Mar. Este es don Iuan,
y con dos mugeres solas,
y tapadas està hablando,
si son Leonor, y Teodora?
si seràn, yo lo he de vèr;
ò sean ellas, ò sean otras.
Señor don Iuan, ya sabeis
quien soy, y que en esta edad,
por ella, y mi calidad,
mas atencion me deveis:
si à quien sois correspondeis,
si os preciais de Cavallero,
quiero advertiros, y quiero
que sepais que en estas canas
ay para acciones loçanas,
poca plata, y mucho azero.
A Talavera dexè,
por no mirar cada dia
en vos la deshonra mia,
y apenas he puesto el pie
en Madrid, quando encontrè
para desdicha mayor,
la causa de mi dolor,
la ocasion de mi deshonra;
ò sombra sois de mi honra,
ò fantasma de mi honor.
Que me quereis, que parece;
segun la pena en que estoy,
que à qualquier puerta que voy
vn don Juan se me aparece?
lastima igual no merece
de mi familia el destroço,
la pena, el llanto, el solloço,
con que ofendido me quexo,
si me despreciais por viejo,
advertid que estoy muy moço.
Y que le sobra à mi aliento,
quando trato de mi honor,
en las ofensas, valor,
y en la ocasion, ardimiento.

d. Iu. Señor Marcelo, no siento
que en nada os aya ofendido,
mal informado aveis sido,
culpa de mi dicha escassa,
pues de vuestra antigua casa,
servidor perpetuo he sido.
Yo estoy aora ocupado,
y mas de espacio os dirè
satisfacion, que bien sè
que estais sin causa enojado.

Mar. No, don Iuan, determinado
estoy à reconocer
essas damas. *d. Iu.* Fuera hazer,
ofendido su recato;
à mi estimacion mal trato;
y violencia à vuestro sèr.

Mar. Es en vano, vive el Cielo,
que he de conocer quien son.

d. Iu. No ha de poder la passion
mas que la razon, Marcelo.

Mar. Nuevas ofensas recelo,

de quien ſe defiende aſsi.
d.Iu. Siempre aveis de hallar en mi
que os ſirva, y obedezca
pero no quando padezca
honor ageno por mi.
Mar. Pues ſacad ſacad la eſpada
contra eſte baculo mio.
d.Iu. Nunca con tal deſvario
la verà el mundo manchada.
Mar. A vejèz ocaſionada!
à miſerable vejèz!
pues vive Dios que eſta vez.
Alça el baculo.
d.Iu. Marcelo, muy viejo eſtais,
contra mi el baculo alçais?
no le alçareis otra vez.
En la vejèz confiado,
le levantais contra mi,
mas yo le caſtigo aſsi.
Rompe el baculo.
Porque el baculo es culpado:
vos no, que ya en el ſagrado
de la edad os conſidero.
Mar. O injuſto, ò mal Cavallero!
d.Iu. Mucho ſiento, que me deis
tal nombre, quando me deis
comedido, y no groſſero.
Que aunque me puedo enojar
por lo que en el caſo ſiento
con vos, ſolo el inſtrumento
he querido caſtigar;
Leonor, aora ay lugar
para iros. *Leo* Muerta voy.
Mar. Ellas ſe vàn, quando eſtoy,
ſin pies, ni manos corrido.
Vanſe Leonor, y Teodora.
d.Iu. Que deſdichado que he ſido?
Mar. Què deſdichado que ſoy!
d.Iu. Marcelo, en mi sèr ſe mira
lo que en el càn enojado,
que la piedra que le ha dado
muerde, mas à quien la tira:
ni la paſsion, ni la ira
me vencieron, y aſsi es llano,
que como cortès humano,
ſoy quando à eſto ſe os acuerde,
perro que el baculo muerde,
pero no muerde la mano. *Vaſ.*
Mar. Cielos, para que pretende
vivir, quien de años cargado,
perſeguido, y afrentado,
ſu propia vida le ofende?
O dichoſo, aquel que vende
ſu vida en edad robuſta,
y el agravio apenas guſta
deſabrido el fiero labio,
quando borrando el agravio;
toma vna vengança juſta!
Baculo à mi edad canſada
era el honor, mas que importa
ſi le perdì, y ya no corta,
para cobrarle mi eſpada?
quedò la vida arrimada
à aquel palo, ò triſte ſuerte!
pues ya rompida me advierte
que en deſdicha tan crecida
falta el baculo à la vida,
y las honras à la muerte.
Sale el Conde, y Fabio.
Cond. Marcelo, que pena es eſſa?
Mar. Deſdichas, ſeñor, que pueden
arruinar los edificios,
y mas quando ya ſe vienen,
corcomidos de la edad,
al ſuelo los chapiteles,
pues para humillarlos baſtan:
aun quando de piedra fueſſen,
pieças de batir los años,
y culebrinas los meſes.
Era eſte palo mi arrimo,
mas quebromele vn alebe,
deſpues de averme quitado:
pero ſi ſaber pretende
VueSeñoria mis males,

mayor espacio requieren,
porque aqui temo, señor,
que entre mi llanto me anegue.
Cond. Lastimado estoy por, Dios.
Mar. Dadme la mano, y no os pese
de ser mi arrimo, que todo
à la vejèz se concede.
Con. Es vuestra causa tan mia,
Marcelo, que aveis de verme
muy empeñado por vos.
Mar. Venid, señor: porque os cuente
mi desdicha, y bomitando
la ponçoña, me despene.
Vanse, y sale Chacon, y Iuana.
Iua. Chacon, donde està tu amo?
Cha. Que le quieres? *Iua.* Quiero verle,
que puedo quererle yo?
Cha Juana, por Dios que nos dexes:
que aya dado esta muger,
picada de lo valiente,
en enamorar à Añasco.
Iua. Muchas finezas me deves.
Cha. Aqui me mandò esperarle.
Iua. Pues sin mi, al campo se viene?
quien previno la merienda?
ay dama? *Cha* Que impertinente!
Iua Pues por vida de la cara
de negra, que si la huviesse,
que se la he de desgarrar.
Cha Assi todas las mugeres,
Juana, y tan seguras todas,
como segura estàr puedes.
Sale Dionisia con capotillo, y media arrugada, y sombrero ampon, y espada debaxo del braço.
Dio. Iuana, quien te ha dado el punto?
Cha. Como quien? Luego no tiene
vna espia en cada esquina?
Dio. Huelgome què assi me zeles;
pero no tiene de què.
Iua. Quando assi no lo entendiesse
hiziera yo vn disparate.
Dio. Gran Favor! *Iu.* Quando quisiere
puede sacar vn vestido,
que para èl solamente,
es quanto gano, y trabaxo.
Dio El alma te lo agradece.
Iua. Las mas finas amistades
en la prision acontecen,
y tu, mi Añasco supiste
obligarme de tal suerte,
que à cada golpe que davas,
me enamoravas dos vezes.
Dio Y tu Machado? *Iua.* Esso estavà
bien escusado. *Dio.* Ofenderte
no quiero en mi vida, Juana.
Iua Pues esse nombre me ofende:
què armas traes?
Saca dos giferos de las mangas.
Dio Dos giferos
traigo aqui, y en los doblezes
del ferreruelo otros dos,
para lo que le cumplirè:
esto allende de la espada,
y de la vizcuerna allende.
Cha. Basta, que hablas à lo jaque,
mucho las campañas pueden;
possibles es que gustes desto?
que te arrojes, y despeñes,
sabiendo tu calidad,
al traje menos decente.
Dio. Aquesto es saber de todo;
y esto mi ingenio apetece.
Iua. Oye, no ha estado en su vida
tan honrado.
Dio. Ay quien lo niegue?
Iua. Tome esse bolsillo, y gaste;
que cinquenta escudos tiene.
Dio. En tu nombre he de jugar,
voto à vn cardo. *Iua* Si perdiere,
aqui estoy yo. *Di.* O Juana ilustre,
tu eres flor de las mugeres.
Iua. Por mi, Añasco, quitarè

vna pluma al Ave Fenix,
y à vn Escrivano, que es mas.
Dio. Esso es lo que conviene.
Cha. No aprendes el oficio,
de Añasco. *Iu.* Muy mal le aprẽde.
pues siempre que à hablalle voy,
ò à verse conmigo viene,
tan mesurado me habla,
como si vna dueña fuesse.
Cha. Aora està à los principios.
Iua Pues para aora es lo huerte,
que en siendo casados viejos
amaina todo accidente.
El hombre, ha de ser tan hombre,
que de desembuelto peque,
que vna vez, me dè seis cozes:
dadas, y otra vez me preste,
seis moxicones que todo
con el amor se resuelve,
en mayor paz, como quando,
à la tempestad sucede,
el claro dia. *Dio.* Ea Iuana,
bastarà que yo me enmiende,
porque empeçarè à tronar
bofetadas, y cachetes.
Iua Esso quiero, y esso pido,
que el que mas devoto quiere,
es el que pone las manos,
y aporrea, y nunca reze.
Dio. Quedo, quedo, que ha llegado,
hasta donde estamos gente.
Salen D. Iuan, y el Capitan Manara.
Cap. No es de honrados Cavalleros,
vivi Dios, descomponerse
con vnas canas tan nobles,
con vna vejèz tan devil
d. Iu Pues quien ha dicho que yo?
Cap. Quien lo sabe, y quien lo siente,
quien lo viò deshecho en llanto,
y se lastimò de verle.
Dio. Este es don Iuan, y aunque yo,
le he acuchillado dos vezes,
me he de poner à su lado,
si ocasion se le ofreciere.
Salen dos soldados al paño.
1. El Capitan ha salido
al Prado.
2. Y pienso que tiene
vn disgusto. *Dio.* Malo es esso,
otros dos de escolta vienen.
d. Iu. Si estàs resuelto, riñamos.
Dio. Lindamente se resuelve.
Sacan las espadas y pelean.
Cha. No llegas: *Dio.* Como llegar,
si riñen honradamente,
hombre, à hombre?
Cha. Linda flema.
Embisten los dos Soldados.
Sold 1. Ya la colera no puede
reportarse. *Dio.* Aora si,
Ponese al lado de don Iuan.
aqui à su lado me tiene:
Cavallero, no desmaye,
que aunque el Capitan viniesse
con toda su Compañia,
no harà poco en defenderse.
d. Iu. Agradezco la amistad,
que me hazeis.
Entranlos à cuchilladas.
Dentro Hombre, quien eres?
Iua. La flor del mundo, cuitados:
que arriscado! que valiente!
por estos hombres el alma,
si ay quien la compre, se vende.
Vase, y sale el Capitan, y Dionisia, con espadas desnudas.
Cap Suspended la hidalga espada,
y la colera, no os ciegue,
que obligado, vive Dios,
de vuestro valor, pretende
mi resolucion, saber
quien sois: porque justamente
heristeis los dos soldados,
q̃ mas q̃ à honrarme à ofenderme

vinieron. pues estorvaron
atrevidos, è insolentes,
el tomar vna vengança
Dio. Vn hidalgo soy que deve,
à Talavera su Patria,
honor, calidad, y suerte.
Cap. Y como os llamais? *Dio.* Añasco.
Cap. Dos razones os convencen
en lo que aveis dicho. *Dio* Como?
Cap. El nombre, y la patria aqueste
Cavallero, este don Iuan
ofendiò barbaramente,
à otro de vuestra patria,
y que vuestro nombre tiene.
Dio. Valgame Dios! y quien fue
el agraviado? *Cap.* Quien puede
ser digno Censor en Roma,
Marcelo Añasco.
Dio. Valedme, *Apa.*
Cielos pues ya contra mi
vuestra maquina se mueve:
ya que el nombre me aveis dicho,
qual fue el agravio? *C.* Romperle
el baculo, no es agravio?
Dio. No es muy grãde, si le huviesse
dado primero con èl,
antes cordura parece.
Cap. Es Marcelo tan honrado,
que quando à descomponerse
llegò, ya estava ofendido.
Dio. A quien, Cielos, le sucede. *Apa.*
lo que à mi, pues contra mi
sus propias armas se buelven:
Mi padre es el ofendido,
y yo ciega, y torpemente
à quien le defiende injurio,
y defiendo, à quien le ofende?
Pero que tiene que hazer,
vna hija inobediente,
sino yerros, y locuras?
Voto à Dios, que à no valerme
de la cordura, me diera
de puñaladas mil veses.
Cap. Parece que la razon,
ya conocida, os suspende.
Dio. Conozco bien à Marcelo.
Cap. Ved aora si os parece,
bolver à reñir conmigo,
ya que don Iuan està ausente,
y que vos le defendeis.
Dio. Si, voto à Dios, porque deve
el que ya dixo vna cosa
sustentarla eternamente,
y si defiendo à Don Iuan,
es por matarle, y beberme
su sangre. *Cap.* Pues no es razon
que los deseos se encuentren.
Dio. Encuentrese, que no importa.
Cap. Luego peleamos? *Dio.* Llegue
mi desdicha, ò mi fortuna,
hasta el vmbral de la muerte.

Sacan las espadas.

Cap. Gran valor!
Dio. Tened la espada.
Cap. Toda la justicia viene

Sale vn Alguacil de Corte, y Ministros.

Alg Señor Capitan, que es esto?
à vuessarced se atrevio
este mozuelo? que ya
escandaliçada tiene
la Corte, dese à prision!
Cap. Al que intentare prenderle
le cortarè yo los pies.
Alg. Favor al Rey. *Dio.* Desta suerte
Añasco el de Talavera
satisface, y se defiende.

Metelos à cuchilladas.

Ch. A ellos, y arda Boyona.
Al. Eres hõbre, ò diablo. *D.* Esperẽ
vn poquito, y lo sabràn. *Salen*
Alg. El demonio que te espere.
Cha. Bien Corren.
Dio. Mejor reciben.

Iua.

Iua. Allà vàn quatro corchetes,
cada vno con ſu vitor
de almagre ſobre las ſienes.
Dio. No es aqui los Aguſtinos
Recoletos? *Cha.* Si, que tienes?
eſtàs herido? *Dio.* Yo no,
mas retraernos conviene,
vamos à la torre. *Cha.* Vamos.
Iua. Preſto pues. *Cha.* Torre me fecit,
Vanſe, y dize dentro vn Alguacil.
Alg. Yà en el Convento ſe entraron.
Otro. Buſca vna eſcala. *Iua.* Pobretes,
venid, aùn bien que ay ladrillos
para caſcaros las liendres.
Salen Dioniſia, y Chacon à lo alto.
Dio. Sube preſto. *Cha.* Yo apoſtara
con los que me eſtàn oyendo
à chiflar ſiete quartillos,
aunque ellos fueran añejos,
ſegun caluroſo ſubo.
Dio. Lindos cuydados por cierto:
Cha. Pues ſi en toda eſta comedia
el Poeta lo ha diſpueſto
de ſuerte, que ſiempre andamos
à palos, es mucho? *Dio.* Necio,
es porque admiren prodigios
en mugeres deſtos tiempos,
vnas dando cuchilladas,
y otras eſcriviendo verſos.
Sale Iuana con vna vota.
Iua. Ha de arriba!
Cha. Es Iuana? *Iua.* Si,
el mundo ſe viene hundiendo
Dio. Iuana no te dè cuydado,
que aqui ay municion, y aliento
para arrancar las campanas,
y aun el edificio entero.
Iua. Echa vna cuerda, Chacon,
que aqui vn refreſquillo tengo:
animo, que aqui eſtoy yo
para qualquiera ſuceſſo.
Cha. Beberemos: *Dio.* Bebe tu,
que yo de nada me acuerdo
en teniendo peſadumbre.
Cha. O bien ayan mis alientos,
que jamàs perdi la gana,
ni por azares, ni encuentros;
Dio. Rabiando eſtoy de peſar.
Cha. Sazonada, y à buen tiempo
vino la vota, bebamos:
brindis Iuana.
Iua. Buen provecho,
brinda à la ſalud de Añaſco:
Cha. A tu ſalud brindo, y bebo.
Sale vn Aguacil, y gente.
Al. Llega, y arrima eſſe eſcala,
que para todo ay remedio.
Iu. Ya eſtà aqui la gurullada.
Dio. Mas que eſtuviera el infierno,
Alg. Baſta que ha reſucitado
Añaſco, y que trae rebuelto
el lugar.
Cha. Loado ſea Chriſto;
ſi avemos de defendernos;
al refran de muera Marta,
y muera harta, me atengo.
Alg. Quatro miniſtros ha herido;
y ya le he tenido preſo
en habito de eſtudiante.
Otro. Avrà mudado el pellejo,
que aqueſto de transformarſe
es propio de hombres inquietos,
Alg. A hidalgos? deſde aqui
les proteſto, y les requiro
que llanamente ſe entreguen,
que ſu juſticia, y derecho
ſe les guardarà *Cha.* Mal añ[o]
Alg Miren que es grande el empeño
Cha. Como entreguele Laucate,
que es ſu fuerça en eſtraño Reyno
Dio. Igleſia me llamo. *Alg.* Yo
ſiempre à la Igleſia obedezco:
ea trepad por la eſcala.
Dio. Bolveràn à baxar luego

dando. *Alg.* Favor al Rey,
la Iglesia, y al Rey defiendo.
No ay quien dè favor?
. Ninguno
desesperado, y ciego
à que emprenda esta accion.
Muerto he de ir, pero no preso.
O valor de los Añascos!

Sale el Conde.

Señor Alguazil, que es esto?
Que ha de ser, señor? Añasco,
tiene el mundo rebuelto.
Que Añasco? *Al.* Aquel Estudiante,
marras, que llevè preso,
que vos. *Cha.* Tu eres el marras
aqui acertado te avemos.
Aun hablais? *Cond.* Por vida mia
pues he llegado à tiempo,
vuessa merced suspenda
prenderle. *Alg.* Como puedo,
tras de aver peleado
el campo, sin respeto,
el Capitan Martin
Lara, sobre prendello,
tro ministros ha herido?
. Noticia del caso tengo,
al Capitan he salido
buscar, por componerlo.
Si Busia lo compone,
componga por lo menos
s corchetes con los diablos,
xeselos descompuestos.
d. Por hazerme merced, haga
que le suplico. *Alg* El premio
mayor es obedecer
VueSeñoria. *Cond.* Quedo
agradecido. *Alg.* Alto, vamos,
que otra ocasion buscaremos:
ñasco el de Talavera
is vos, yo os harè muy presto
que como aora ladrillos,
reis la soga, ò el remo.

Cha. A leor marras? esta vez
salió malo el embeleco,
pues Iglesia nos llamamos.
Alg. Bien està, ya nos veremos. *Vans.*
Cond. Señor Añasco. *Dio.* Señor.
Cond. Por lo que me ha dicho, infiero
el Alguazil, que sois vos
quien sacasteis de vn empeño
à don Iuan, en que su honor,
y su vida corriò riesgo
con el Capitan, aora
posa en mi casa Marcelo,
hidalgo de Talavera,
à quien sin querer ha hecho
don Iuan vn disgusto, y vino
con corteses rendimientos
don Juan à satisfacerle,
donde nos contò el sucesso,
acreditando su vida
à quenta de vuestro esfuerço.
Yo hasta vèr al Capitan,
tomè por seguro acuerdo,
que estuviesse retraydo
don Iuan en mi casa, y vengo,
buscandole, y al ruydo
lleguè en tan dichoso tiempo,
que os he podido servir
en algo, no me detengo
mas, porque deseo acabar
este caso: pues con esto
quedarà don Iuan seguro.
El Capitan satisfecho,
Marcelo desenojado,
vos libre, y todos contentos.
Dio. Cielos, que es esto que escucho!
à VueSeñoria agradezco,
por la parte que me toca,
tanto favor. *Cond.* Os prometo
que me deveis aficion:
à Dios pues. *Vase.*
Dio. Guardeos el Cielo:
fuesse, Iuana? *Iua.* Ya se haido.

Dio. Miralo bien, porque intento
salir de aqui. *Cha.* Estàs en ti?
Dio. Nunca mas seguro puedo,
que es ya de noche, y todos vàn
deste pensamiento agenos.
Cha. Ya no parece. *Di.* Chacon,
por esse cordèl deciendo.
Cha. Y yo tràs ti, Dios me ayude.
Dio. Sigueme, y no tengas miedo,
en fin, no parece nadie?
Cha Toda vana, y todo viento,
huyendo de los ladrillos,
tomò las de Villadiego.
Dio. Sabes la casa del Conde?
Cha. Si. *Dio.* Pues por lo mas secreto
guia, que el mundo ha de vèr
que sabe vengar mi azero
respetos atropellados,
y agravios de vn padre viejo.

Vanse, y salen Don Iuan, y Leonor con luzes y pondrànlas en vn bufete.

Le. Quando el alma pretendiò
dezir el secreto mio,
la presencia de mi tio,
y el temor me enmudeciò:
mas pues ocasion llegò
en que cortès, y discreto
de su agraviado concepto,
supiste don Iuan salir
oye, que he de proseguir
en rebelar el secreto.
La noche que por mi mal
te abalançaste atrevido
en mi casa: ay Dios! parece

Dàn golpes à la puerta.

quellaman à esse postigo:
si es mi tio? *d. Iu.* El es sin duda.
Leo. Pues don Iuan, yo me retiro
à otro quarto, que no quiero
que sola me hallè contigo. *Vas.*
d. Iu. Cielos, quando he de saber
este mi cielo ofendido!

Abre la puerta, y sale Dionisio solo.

Dio La llave de aquesta puerta.
d. Iu. Ella està. *Dio.* Assi redimo
la quietud de la aquella casa.

Cierra con la llave, y guardala.

d Iu La prevencion solemnizo.
Dio. Señor don Juan, conoceisme!
d. Iu. No sè en que parte os he visto.
Di. Yo soy, quien no ha muchas hor[as]
que sin saber lo que se hizo,
poniendose à vuestro lado,
hiriò à vuestros enemigos.
d. Iu. Dexad que os bese los pies,
reconociendo advertido
que os devo la vida *Dio.* Alçad,
alçad, que no solicito
obligaros. *d. Iu* Mientras viva,
tengo de ser vuestro amigo.
Dio. No sè si ha de poder ser.
d. Iu Vuestras razones admiro.
Dio. Yo soy quien en la Academia,
si bien en trage distinto,
à vos, y à los que alli estavan,
sobre ciertos versos mios,
quise dàr mil cuchilladas.
d. Iu. Todo esso no importa, y digo
que soy vuestro, vive Dios,
con nudo eterno, y preciso.
Dio. Aguardad, que falta mas.
Yo soy quien està ofendido
por el dueño desta casa;
y he entrado aqui à hazer lo mism[o]
que estorvè en el campo, quando
viendoos solo en el peligro,
defendi que no os matassen,
quizà porque assi convino
à mi honor, y para ser
desta vengança ministro.
d. Iu. Tambien essa parte està
sin ofensa, porque estimo
esta casa, y à Marcelo

verdad le satisfizo,
uien venero por padre,
quien reverencio hijo.
Pues vos aveis de reñir
migo.
Siempre remiso,
escusarè quanto pueda.
i con esto no os obligo,
soy, quien en Talavera
hiriò, yo el que escondido
el quarto de Leonor
pellò vuestros brios.
Agora si es ya forçoso
ir con vos, y aora digo,
Leonor me engaña cielos!
e cauteloso hechizo
encanta en la hermosura.
cad la espada conmigo,
en parte segura estamos.
Pues mi desgracia lo quiso,
reis, que el escusarlo
ue temor del peligro. *Riñē.*
os que son tan Cavalleros
en *d. Iu.* Valientes brios!
an pulso tiene D. Iuan,
ntos golpes le tiro,
bate. *d. Iu* Fuerça estraña!
reportacion embidio.
an obligado peleo,
in colera riño,
e pesara ofenderos.
s que os guardeis os aviso.
ado estoy. *Di.* Yo tambien
no ay quiē pueda impedirnos
semos. *Dio.* Descansemos.
e Dios, que no he temido
i vida, sino aora.
grande valor no he visto.
s luzido, y valiente.
s bizarro, y luzido;
emos à reñir?
Di. Pues presto, q̄ me enfrio.
d. Iu. Ayude me la razon.
Dio. Vagame vn padre ofendido.
d. Iu. Que no puedo yo quitaros.
Dio. Que no puedo yo heriros.
d Iu. No podreis.
Dio Porque razon?
d. Iu. Porque solo solicito
defenderme, no ofenderos,
Dio. Pues no os provoco, y incito
con la ofensa de Leonor?
d Iu. Ablandòla el beneficio
de socorrerme en el campo.
Dio. Valiente sois, y entendido.
Buelven à acuchillarse, y salen Leonor, y Teodora.
Loe. Cavalleros, que es aquesto?
basta, pues yo os lo suplico.
Ponese enmedio.
d. In Agora. *Apa.*
Dio. A prima liviana. *Apar.*
d. Iu. Yà de mi engaño he salido. *Apa.*
Leo. Dionisia.
d Iu. Quien es Dionisia?
Dio. Quien vuestro valor ha visto,
y quien le sobra estimar.
d. Iu. Con esto me satisfizo
ya de su virtud Leonor?
y à vos señora.
Dio No admito
satisfaciones D. Iuan.
Den. Abran aqueste postigo,
ò romperele.
Leo. Esta voz
es del Conde.

Abra Dionisia, y salgan el Conde, Marcelo, don Diego, Chacon, y Iuana, y el Capitan.

Cond. Que ruido
es este?
Mar. Ya no me espanran

ino-

inopinados prodigios.
Leo. Pues espantarate aora
vna dicha.
Cond. Los heridos
me han dado la mano.
Cap. Y yo
remito al cuidado mio
el acabar estas cosas.
Mar. Mis penas tendràn alivio,
como se case D. Juan.
Dio. Si, pero ha de ser conmigo,
que quien conmigo tres vezes
con valor tanto ha reñido,
vna paz indissoluble
tiene de hazernos amigos.
Mar. Pues quien sois vos?
Dio. Yo Dionisia.
Mar. Hija mia?
Dio. Padre mio,
que perdoneis yerros tantos
à vuestros pies os suplico,
Conozcame V. Señoria,
yo soy Añasco, y el mismo
de la Academia: yo soy
quien los soldados ha herido
en defensa de Don Iuan,
que con valor infinito
esta aficion se ha ganado,
mas por si quedò ofendido
mi padre en el parentesco
sus satisfaciones libro.
d. Iu. A quien la vida le devo,
y à quien mi sangre ha ve[...]
pagarle, y satisfacerme
es razon, conmigo mismo,
restituyendo à Leonor
los requiebros que la [...] di[...]
à quien sabe acuchilladas,
conquistarlos sin oidos.
Cap. Raro, y prodigioso caso
Con. Y Leonor?
Dio. Esposo digno
tiene en D. Diego
d. Die. Yo soy
muy dichoso.
Le. No replico
à lo que mi prima ordena.
Cha. Teodora, y yo mōdo ni[...]
encaxa.
Teo. Tuya es Teodora.
Iua. Cielos que esto que miro
Añasco es muger?
Ch. Si Iuana.
Iu. Luego por ella se dixo
Añasco el de Talavera,
aquel hidalgo postizo?
d. Iu. Por ella, y mas propia[...]
por la Comedia que ha sido
todo postizo, y supuesto,
perdon de sus faltas pido.

F I N.